

Redobles por Gabriela Mistral



"¿Qué piensa usted de la muerte?", le preguntó Alfonso Calderón, escritor chileno, ahora Premio Nacional de Literatura. Y ella, madre de todos los niños, sin haberlo sido, respondió: "Tal vez moriré haciéndome dormir, vuelta madre de mi misma".

El pasado 15 de noviembre falleció 60 años que Gabriela Mistral, nuestra más alta poeta, tiene antigua con el Premio Nobel de Literatura. La distinción se otorgó desde 1945. Ella fue quinta mujer en obtenerla quien se concedió y la primera en América del Sur. Invocada no sólo es renovar la gloria de alguien que conoce más y permanece más viva, sino motivo para intentar alentar a otros, que pierden dignidad el significado de su figura materna, a hacer una permanente evocación. Mas porque su vida y su obra constituyen ejemplos para los que nos generan.

De su nacimiento en Vicuña, Fretil Valle de Elqui, en la casa número 730 de la calle Maipú, 5 de abril de 1889, a su muerte, en el hospital de Harwood en Long Island, Nueva York el 10 de enero de 1957, a los 68 años, hay una historia extraordinaria. Esta erguida en una realidad que supera e sobrepasa el mejor intento de crear o idealizar a la más ejemplar mujer llena de astucia y humana que pudimos ver imaginaria. Su vida entrecine tal el rugor rojizo e intensamente blanca, sus pechos degollados en su tumba de Monte Grande, en un funeral cumplido por la Sociedad de Escritores de Chile y el Museo Nacional.

Nació en familia modesta, el jefe de hogar, casador, le dejó tres otras alianas, aunque "fueron doce en iguales", creció entre la oscuridad material y gloriosa misión de una hermana mayor. Antes de la edad temprana la vocación de enseñar, que obligó a studiar en la consejería interior, alma y materialidad, su herz a atlas entre fuerza y obediencia a la gracia, era la pauta secunda de la plena lo levemente sensual. Sin recordar lo que la mayoría sabe, es indispensable recordar, al peso, las desventuras de su primer amor, peleando desangrado y de frágiles, que empieza sus sordos y duros: "Sordos de la muerte".

Al precipicio de los desenroldos

Los tres elementos y los que siguen, tejen un llano lo para que de esta reda un ejemplar, fulgurante y triunfal, aunque pródiga en tristezas, se forjara en el curso de este año, que debería nominarse "de Gabriela", un brocado nacional de evolución, a la manera en que se sabía de honor en el escenario de Neruda. No sólo en la gran evolución de pensar una doctrina, y si en la actitud de amar y con el deber de instar en la divulgación de nuestros sentidos valores y convencimientos de muestra entre otras figuras. Más allá que fueran polísporas internas o escandalosas encarnadas llevaras al precipicio de los desenroldos internacionales por las rutas mundiales en la vía pálida.

Parece digerir la magnitud de actitud de gobernantes y dirigentes políticos, de depoer lanzar pedazos, y sin cesar jactándose y necesitando alarde de ostentación ventral, tor-

mazas las moerillas crueles, devoradas permanentemente impotencia, recomendada por gente prestigiosa, que ama el país y desear su descaña e inseguridad en paz. Este noble fin hace necesario prenderse en la información cierta, que los el país y sus el exterior, preocupación por resarcir por resarcir, dialogar y proclamar la devoción que merecen figuras como la universalmente recordada y llamada "Diosa Gabriela", que desde un humilde pupitre de maestra rural ganó el Premio Nobel de Literatura.

Un igual devoción e interés, mercedes, que acudió homenajes al autor del "Omito general de Chile", ahora funda que tocar, a rebato, por quien al triunfar en los Juegos Olímpicos de Santiago, 1914, presentó a, sea desde la gaita la que quisiera tan joven: "Del río de la vida humilde y valiosa". Lucila Godoy Alcayaga, que firmó Gabriela Mistral, no tenía un ego infernal y lució otras ligeras de exaltación en su vida, pero al. La misma que fue profesora y directora de libros, por medio y sirvió cargos envidiables cuando el Estado resarcía, abierta.

"Fuerza de su lirismo encantado"

En 1921 el secretario de Educación Pública de México, José Vasconcelos, ya la había invitado oficialmente a su país a colaborar en la reforma educativa y el Instituto de las Españas de la Universidad de Columbia, Nueva York, publicó "Despedida" (1922), que en Chile se coló por primera vez en 1926. En Madrid (1924) apareció "Terram", ensayos para niñas "Tala" en 1932 y "Lugar" en 1934, quienes la leyó y sintió la sencilla fuerza de su lirismo encantado, profundo. Se levió y taciturna, exentiva anotaciones? Que Gabriela se odiosa, a crítica chilena la acogió con calor y admiración.

"Quien la oye quiere seguir oyéndola", escribió José Santos Gómez Vizcaíno y agregó: "a quién les se camuace y hechiza". Ahora es que la retomo era la voz su fuerza. "Ella dice y calla, los oímos se emocionan". En España, aplauso entusiasta. En América, admiración. A la obtención del Nobel, ya pasada, el presidente Gómez Vizcaíno pidió a Salvador Reyes un traductor y poliglota Francisco de Moncada cumplió la tarea con encanto y alegría. Y Helmer Gullberg, la tradujo al sueco e hizo posible que los jueves 14 y viernes 15 de diciembre el Premio Nacional de Literatura se le dio seis años después del Nobel.

"¿Qué piensa usted de la muerte?", le preguntó Alfonso Calderón, escritor chileno, ahora Premio Nacional de Literatura. Y ella, madre de todos los niños sin haber sido, respondió: "Tal vez moriré haciéndome dormir, en una cama de mi madre".

Rodolfo Garcés Guzmán

Redobles por Gabriela Mistral. [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán

Libros y documentos

AUTORÍA

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Redobles por Gabriela Mistral. [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)